MJ estudios

Descarte juvenil en el Extremo Oriente. Una mirada desde Japón

Pascual Saorín Camacho
Sacerdote del IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras). Misionero en Marigame (Japón)

Síntesis del artículo

El autor, misionero español en Japón, presenta el fenómeno de la exclusión o descarte juvenil en Japón y sus causas tradicionales y modernas, así como los retos pastorales consiguientes.

#PALABRAS CLAVE: Jóvenes, descarte, exclusión, hikikomori, inmigración.

Abstract

The author, a Spanish missionary in Japan, presents the phenomenon of juvenile exclusion or discarding in Japan and its traditional and modern causes, as well as the consequent pastoral challenges.

#PALABRAS CLAVE: FALTAN

1 Introducción: ¿Por qué mirar el problema del descarte desde Asia?

La realidad socio-cultural del Extremo Oriente parece a simple vista muy alejada de los intereses del ámbito iberoamericano al que va dirigido este trabajo. No obstante, los vasos comunicantes abiertos por la globalización hacen que estos dos mundos, aparentemente tan separados, estén más interconectados de lo que pudiéramos pensar. Por poner un ejemplo, no solo el *manga* o el *anime* emergen como nuevas formas de lenguaje para los jóvenes de Iberoamérica, sino que incluso existen enfermedades importadas, como el "hikikomori" o dramas como el suicidio estudiantil que, habiendo emergido en el ámbito oriental (sobretodo Japón y Corea del sur), se están extendiendo por todo el mundo a medida que las sociedades se homogeneizan. Por fortuna, no solo los problemas de un lado del planeta pueden pasar al otro, sino también las soluciones que contribuyan a equilibrar nuestro mundo, haciéndolo más justo. Este trabajo trata de hacer un retrato de los "descartes" en el mundo juvenil japonés, con la esperanza de aportar luz para la resolución de este problema en todo el mundo.

2 El origen antropológico y sociológico del descarte en Japón

Para entender el origen del descarte en la sociedad japonesa actual, hay que tener en cuenta su cultura tradicional, profundamente jerárquica y clasista, así como los elementos foráneos que han sido utilizados para la modernización del país.

2.1 *Descarte de personas*

La cultura japonesa es una mezcla un tanto desconcertante de tradición y modernidad. Una de las razones de que esta cultura nos parezca tan ambigua se debe a que el sistema japonés de integración socio-cultural es acumulativo y no revolucionario: en un principio se acepta todo de forma amable (de ahí su curiosidad, delicadeza y elegancia), para luego asimilar sólo lo que se considera útil, descartando el resto (de ahí su agresividad, rigidez y legalismo). Es decir, hay una tolerancia aparente a los elementos antagónicos, pero cuando estos elementos afectan a lo que se cree esencial, se activa un mecanismo de rechazo[1] que puede llegar a ser violento. Esto explicaría cómo uno de los países con uno de los sentidos éticos y estéticos más elevados del planeta ha podido cometer aberraciones equiparables a los crímenes nazis más execrables.

En cierto sentido se ha enquistado una cultura del descarte que abarca desde los no nacidos (el aborto es libre), hasta la pena de muerte (realizada por ahorcamiento y sin previo aviso), pasando por la marginación de colectivos sociales por motivos de trabajo o casta (colectivo buraku), legal (la yakuza o mafia japonesa), identitario (los extranjeros) o sanitario (las enfermedades mentales), sin hablar del todavía minusvalorado valor de la mujer en una sociedad profundamente machista, o los diferentes tipos de abusos, incluído el creciente abuso infantil.

2.2 *Descarte de religionas y cosmovisiones*

No sólo el ser humano tiene dificultades para encontrar un espacio en la sociedad japonesa; también las ideologías y religiones han de pasar un duro filtro hasta ser "domesticadas" y útiles al sistema. Según Kanzo Uchimura, fundador del cristianismo sin religión a finales del siglo XIX, "*ninguna cosa foránea ha sido implantada en el suelo japonés sin sufrir modificaciones. Sea político, científico, o social, todo debe ser modificado por los japoneses antes de su climatización en el medio japonés*"[2]. Aquello que no encaja puede llegar a permanecer cordialmente integrado en el paisaje, pero siempre como algo minoritario y hasta cierto punto exótico. El descarte, en este caso, es tan elegante que a primera vista parece inexistente. Por este tamiz han pasado ideologías como el socialismo y todas las creencias consideradas extranjeras (sobre todo el budismo y el cristianismo). De hecho, la mayoría de religiones establecidas en Japón están en decadencia, al haber sido desposeídas de su función profética en aras de una aparente función social[3], reduciéndose a un mero barniz estético que endulza los momentos vitales más significativos (nacimiento, matrimonio, muerte, etc.), pero sin llenar la vida de sentido. Esta es una de las razones por las que el cristianismo no acaba de encontrar su sitio en este escenario.

En su afán por absorber y diluir lo ajeno antes de integrarlo, Japón sacrifica la dimension ética que llena de sentido la estética[4]. Algún autor ha llegado a definir Japón como "*el extremo occidente*"[5]. Ciertamente este país

1 Cf. **M. Yamada**, *Civilización Japonesa, la Barrera cultural para la aceptación del cristianismo*, en *Cauriensia* V (2010), 63.

2 *Ibíd*, 79.

3 *Ibíd*, 77.

4 Cf. **J. Masiá**, *Aprender de oriente: lo cotidiano, lo lento y lo callado, Desclée de Brower, Bilbao 1998,* 131

5 Término atribuido a Díaz del Corral: cf. *Ibíd,* 128.

ha demostrado una gran habilidad para acoger lo que ha llegado de Occidente, puliéndolo para que parezca bello. Esto ha ocurrido incluso con el materialismo occidental, que ha minado los valores tradicionales, sociales y religiosos, produciendo incalculables daños en las culturas asiáticas (cf. *Ecclesia in Asia* 7).

Pero la verdadera influencia de Occidente en Japón no ha sido el materialismo, sino los medios técnicos que sirven para hacerlo operativo. La reforma Meiji del siglo XIX asentó el eslogan: "*espíritu japonés, tecnología extranjera*". Esta conjunción culminó con uno de los nacionalismos más racistas, extremos y violentos que ha conocido Asia en el siglo XX (por desgracia no el único).

Frente a este espíritu agresivo, el pensador sur coreano O-Young Lee propuso un camino diferente; lo expresó con estas bellas palabras: "*La victoria por la espada lleva consigo inevitablemente derramamiento de sangre y la derrota de alguien. La victoria por el ábaco y la calculadora significa ganancia, pero siempre a costa de la pérdida y el sufrimiento de otros. Si la victoria es con la cítara, todos salimos ganando*"[6].

Aún así, Japón no se encuentra entre los países más desiguales del planeta, conservando todavía cierto equilibrio social. Según el coeficiente de Gini (donde 0 representa la igualdad plena y 100 la desigualdad total)[7], el país más desigual de Asia sería Filipinas (43,04). China no estaría lejos (42,16), mientras que Japón (32,1 en el año 2008)[8] estaría mucho mejor que EEUU (41,06) y España (38,89). Evidentemente este método mide la igualdad entre ciudadanos, lo que no significa que ésta pueda darse en condiciones de pobreza.

6 Cf. *Ibíd*, 158.

7 Fuente: Fondo de población de las Naciones Unidas, https://www.unfpa.org/es/swop

8 Compilación de datos del Banco Mundial, https://www.indexmundi.com/es/datos/indicadores/SI.POV.GINI/compare?country=jp#country=jp:jo

3 La juventud japonesa ante el riesgo de descarte social

Vistos algunos antecedentes, echemos ahora una mirada a la realidad social. Japón cuenta con unos 127.000.000 de personas[9]. Su densidad poblacional media es de 343,4 personas por km^2, multiplicándose por 18 en Tokio, donde se alcanzan las 6.016 personas por km^2. Esta alta demografía tiene su talón de Aquiles en el envejecimiento progresivo de la sociedad. A partir del último cuarto del siglo pasado, la natalidad cayó bruscamente por debajo de la tasa de reemplazo generacional, al mismo tiempo que el país despegaba económicamente[10].

En la actualidad Japón es uno de los países con el índice de natalidad más bajo del planeta[11]. Hay que recordar que, en el conjunto de Asia-Pacífico, el 24% de la población tiene entre 0-14 años. Japón es, por tanto, un país que envejece en medio de un continente eminentemente joven. El porcentaje de población japonesa entre los 10 y los 24 años es del 14%, el mismo que en España. Todos los países del entorno presentan una tasa juvenil mayor: Corea tiene un 17%, China un 18%, Vietnam un 23%, Indonesia sube al 26% y la católica Filipinas un 29%. Por comparar con algunos países latinos, podemos citar a Argentina y Brasil, con un 24%, y México, con un 27%.

¿Qué rol ocupan los jóvenes en esta realidad social? Aunque toda clasificación es siempre reductora, no encuentro otra manera de

9 Datos de 2014.

10 Cf. **M. Vidal – R. Llopis**, *Sayonara Japón: Adiós al antiguo Japón*, Hiperión, Madrid, 2000, 152.

11 El índice de hijos en 2013 era de 1,46 hijos por pareja. La media de edad de las mujeres para el primer hijo era de 30 años. Por otro lado, la esperanza de vida en ese mismo año era de 80 años para los hombres y 86 para las mujeres. La mortalidad infantil estaba en 2,1 fallecimientos por cada 1.000 nacimientos. Cf. **Ministry of internal affairs. Statistics Bureau**, *Statistical handbook of Japan 2015*, 164.

hacer una radiografía del mapa juvenil en el Japón contemporáneo que recurrir a esta herramienta. Asumiendo esta limitación, propongo la siguiente clasificación en cuatro grupos, vinculando cada uno de ellos con el riesgo de descarte que afrontan:

3.1 *Los jóvenes triunfadores*

Son aquellos que han respondido en un primer momento a las expectativas depositadas en ellos mediante la consecución del éxito academico o laboral. Son jóvenes "modelo", continuamente expuestos en el escaparate de un sistema social cebado por los medios de comunicación y entretenimiento (videojuegos, industria musical, "idols", etc.). Como se puede intuir, es un grupo muy minoritario, aunque dado su poder fáctico (políticos, ejecutivos de grandes empresas, etc) o simbólico (deportistas, cantantes, actores, etc.) ejerce una enorme influencia en el conjunto de la sociedad en general y de los jóvenes en particular.

A pesar del éxito aparente de estas vidas fulgurantes, podemos hablar también de un riesgo real de descarte. Este descarte puede afectar directamente a una minoría de "elegidos", pero indirectamente afecta también a legiones de "fans" que se miran en ellos, progresan con ellos y, a veces, se hunden también con ellos. Todos conocemos casos de grandes estrellas caídas por no haber sabido gestionar el éxito o la fama. El sistema es cruel: se mantiene el arquetipo a costa de sacrificar a la persona que lo encarna, convirtiendo a muchos de ellos en "juguetes rotos". Tal vez no se trate de un descarte social porque el éxito o el dinero garantizan la "valía", pero sí podríamos hablar de un descarte vital. Cuando el telón cae y el silencio aparece, viene con él la soledad. Por ello, este tipo de juventud huye del silencio con palabras y estridencias; de la soledad con redes sociales y de la oscuridad con luces de artificio.

Por suerte, en Japón no contamos todavía entre los jóvenes con la terrible plaga de las drogas (incluído el alcoholismo), como es el caso de Europa y los EEUU. El sentido ético y cívico del Japón, su estricta legislación punitiva, así como una geografía favorable (es un país-isla), mantiene a los jóvenes japoneses protegidos de las adicciones que hoy en día están acabando con gran parte de la juventud europea y americana. Con todo, es un problema retrasado, pero no resuelto: el drama de las adicciones explota con espoleta retardada en la vida adulta de forma compulsiva.

3.2 *Los jóvenes «frustrados»*

Son aquellos que no han podido culminar las espectativas y los esfuerzos que desde niños se han volcado sobre ellos. Mantienen ciertas convicciones elementales y una red relacional básica que les permiten seguir "a flote", apoyados en pequeñas consolaciones, ligadas generalmente al consumismo.

Este tipo de jóvenes, más que relacionarse, se conectan. Las conexiones son "relaciones virtuales", fácilmente engañosas; cuando la calidad de la relación decepciona o no es asequible, se busca la compensación en la cantidad. Pero esta cantidad tiene un precio, y lo que comienza siendo un juego se convierte en un "tener que"[12]; el vacío, que supuestamente la velocidad ahuyenta, en realidad nunca desaparece[13].

El ámbito escolar no ha sabido adaptarse en Japón a las necesidades de los alumnos. Desde mediados del siglo pasado el objetivo tradicional del sistema educativo ha sido el adiestramiento para la productividad, sacrificando así una educación integral. En Japón se llegó a homogeneizar la enseñanza elevando la disciplina y reforzando la igualdad, en búsqueda de la armonía grupal. Este sistema poco flexible no ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos, provocando un conflicto entre la rígida disciplina tradicional y el individualismo infiltrado desde la cultura postmoderna. A ello hay que añadir un espíritu de competitividad regido por el principio de jerarquía, inoculado ya desde la educación preescolar. El objetivo del sistema educativo japonés no es el desarrollo personal, sino la plena integración de los individuos en el colectivo para ser productivos.

La violencia o el absentismo son síntomas del agotamiento de este sistema. Con todo, la solución sigue siendo para muchas familias una vuelta de tuerca más sobre los jóvenes, obligados a continuar su "formación" en academias particulares hasta altas horas de la noche, en búsqueda de la nota mínima para acceder a las universidades más prestigiosas.

El peligro de esta presión está en que no es solo exógena, sino que ha sido inoculada hábilmente en la psicología de cada individuo. No es exagerado hablar de "autoexplotación", no solo como fenómeno ligado a la cultura posmoderna, sino como algo arraigado ancestralmente en la psicología y sociedad asiática. Se trata de sumergir al joven (estudiante o trabajador) en una hiperactividad que agota y asfixia, explotado, por convicción interna, hasta convertirse en un "*animal laborans*"[14].

La tradicional identificación del trabajador japonés con su centro educativo o empresa es bien conocida. En 1990 el 80% de los trabajadores creían que la empresa les pertenecía y el 70% que la empresa tenía como finalidad el beneficio de la sociedad en su conjunto[15]. La crisis de finales de siglo supuso el final de esta idílica visión. En 1997 aumentó un 90% el trabajo a tiempo parcial y la tasa de paro rozó el 5%, produciéndose una fractura social. Apareció el miedo a perder el empleo (inconcebible hasta entonces). La juventud, cada vez más cualificada, ya no aceptaba el ascenso por edad, sino por méritos, como en el resto del mundo. La antigua disciplina se resquebrajó; el patrón dejó de ser el "padre protector" y los beneficios a corto plazo se impusieron. Las factorías se deslocalizaron; las empresas empezaron a mirar más por sí mismas que por el país y la confianza en el sistema se terminó por resquebrajar.

En resumen: los que triunfan lo hacen a costa de abrir una brecha cada vez mayor entre ellos y el resto del mundo; los que fracasan viven cada vez más sumergidos en un ritmo frenético por culpa de la pérdida progresiva de los derechos laborales y de un esfuerzo cada vez mayor para estar conectados y disimular, en la medida de lo posible, una soledad demoledora.

---

12 **Z. Bauman**, *Comunidades perchero o de guardarropa*, en *Identidad*, Buenos Aires 2005, 71-72.

13 Cf. **Z. Bauman**, *Amor líquido*, FCE, Madrid 2005, 12-14.

14 Cf. **B. – Ch. Han**, *El aroma del tiempo*, Herder, Barcelona 2015,154.

15 Cf. **Nippon Keizai Shimbum**, "Encuesta laboral", *NKS*, (12 de abril de 1990), 12.

3.3 *Los jóvenes heridos*

Para entender este tercer colectivo, al que dedicaré algo de más espacio, se hace necesario volver a remontarse a los orígenes de la psicología y la sociedad japonesa.

a) ***Disolución en el grupo social***

El aislamiento ancestral de las poblaciones del interior, provocado por su extrema orografía, es esencial para entender la psicología de este pueblo y explicar en cierta medida el origen remoto de su tendencia secular a la introversion y el aislamiento. La imposibilidad de sobrevivir por uno mismo en un hábitat hostil, forjó una cultura de la cooperación, donde el individuo quedaba diluido en el grupo en aras de la supervivencia colectiva[16]. Los objetivos personales eran sacrificados, reduciéndolos al ámbito estrictamente privado. El grupo estaba siempre por encima de la persona[17]. Un viejo refrán lo deja claro: "*deru kugi utareru*" *(el clavo que sobresale es remachado)*[18]. Se trata del "*shudan ishiki*" (集団意識) o conciencia colectiva. Incluso aquellas personas que eran apartadas o perdían su vinculo con el grupo, buscaban un nuevo grupo de "apestados" o descartados donde poder vivir su identidad personal. El hecho del aislamiento tras el descarte es una experiencia relativamente nueva en Japón; por eso resulta tan desconcertante en un país donde hasta los sin techo se organizan en "ciudades-chabola" camufladas en el interior de los parques.

b) ***Exclusión por los cambios en el mundo laboral***

Si permanecer apegado a la tierra de los ancestros garantizaba la identidad personal en una sociedad, la emigración del mundo rural supuso el dramático aumento de una "*población flotante" y sin identidad*"[19]. El transito de la sociedad rural a la urbana ha sido definido por Talcott Parson como un proceso de "*diferenciación social*"[20]. Con la modernidad y la globalización, por primera vez en la historia de Japón, el individuo pasa al primer plano. Persona y grupo pierden su armonía tradicional, provocando un conflicto donde la parte más débil, la persona, siempre tiene las de perder.

El mundo industrial y urbano ha cambiado las reglas del juego. "Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas" (EG 53). Nadie atiende al que cae. Ya no se trata de pisar al otro para ascender, sino simplemente de descartarlo: "Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»" (EG 53).

Las relaciones industriales están cada vez más insertadas en la economía neoliberal y, con ello, aumenta la proporción de trabajo temporal y subcontratación. El trabajo temporal es conocido en Japón como "arubaito"[21]. Para muchos jóvenes este tipo de trabajo es la única forma de seguir sintiéndose útiles. Pero como la calidad de este trabajo es tan mala, crece el número de jóvenes que se niegan a recibir cualquier tipo de educación o entrenamiento. Estos jóvenes son conocidos como "NIET" (not in education or training), llegando en muchos casos a caer en el aislamiento social o "*hikikomori*" (jóvenes autoconfinados)[22]. Más allá de los transtornos mentales que pueda motivar el hecho de

16 Cf. **R. J. Davies – O. Ikeno (ed.)**, *The japanese mind. Understanding contemporary japanese culture*, Tuttle publishing, Tokyo 2002, 9-11.

17 Cf. *Ibíd*, 195-197.

18 Cf. **J. Yamamoto-Wilson**, *Searching freedom in Japan*, en *The Japan Mission Journal* 62/1 (Spring 2008), 32.

19 M. **Rodríguez de Alisal**, *La comarca de Tono y Yanagita Kunio, precursor en el estudio de los mitos populares de Japón*, en: **K. Yanagita**, *Mitos populares del Japón. Leyendas de Tono*, Quaterni, Madrid 2013, 12; 21-22.

20 Expresión que encontramos en toda la obra **T. Parsons**, *El sistema de las sociedades modernas*, Trillas, México 1974.

21 Del holandés "arbeiter".

22 Cf. **M. Yamada**, "Civilización Japonesa, la Barrera cultural para la aceptación del cristianismo", 78.

Sigue en la página 49…

que un joven se aisle, esta actitud supone la pérdida de sus habilidades sociales. Una de las consecuencias de la pérdida de relaciones sociales es el descenso significativo de los matrimonios y la perpetuación de la baja natalidad, provocando así el advenimiento de una especie de estado-geriátrico-celibatario.

c) *Los hikikomori y otros casos*

El fenómeno del *hikikomori* presenta diferentes grados. En su manifestación más extrema, lleva a la reclusion en la propia habitación durante décadas. En 2010 una encuesta del gobierno japonés arrojó la cifra de 700.000 jóvenes que padecían hikikomori. Los síntomas pueden variar, alternándose episodios de violencia explosiva, generalmente con sus padres, y comportamiento infantil. Otros síntomas son los transtornos obsesivos, la paranoia o la depresión. El promedio de edad del hikikomori ha aumentado durante las últimas dos décadas, de los 21 años a los 32 en la actualidad. Contrariamente, la terapia de grupo es un concepto relativamente nuevo en la psicología del Japón, aunque los grupos de autoayuda se han convertido en una forma clave para la recuperación[23].

Tenemos así un cuadro aproximado de descarte juvenil en el Japón actual: hikikomori, *arbeiter* y *NIET* son formas de describir a las generaciones de jóvenes buenos para nada, parásitos de la débil economía japonesa. Todos ellos se han rendido ante la presión de una tradición opresiva que exige el "nintai" (忍耐), es decir, la resistencia, abnegación o resignación para conservar el wa (和) o equilibrio personal y social. Con ello se trata de guardar la imagen que todos esperan ver, el "tatemae" (建前), sacrificando los sentimientos y recluyéndolos en el ámbito privado o "honne" (本音). La tensión psicológica es inevitable, así como las conductas agresivas que ello genera, bien hacia los demás o bien hacia uno mismo, llegando incluso al suicidio[24]. Esta forma de auto-violencia ha llegado a ser integrada culturalmente con la misma resignación que se asumen los tsunamis o tifones. Para un occidental, sorprende el éxito editorial que en 1994 alcanzó un libro de Wataru Tsurumi, "*Manual completo del suicidio*", que logró vender más de un millón de ejemplares en un año. Aún así, y en contra de lo que se pueda pensar, Japón no es el país con el mayor índice de suicidios, sino el número 12. Por delante de Japón están Rusia en el número 2 y Corea en el puesto 9, mientras que China ocupa el puesto 50, India el 51 y Filipinas el 89[25].

3.4 *Los jóvenes extranjeros*

Un último colectivo juvenil viene a ser una síntesis de los descartes en el Japón actual. Son los extranjeros. Analizando el número de extranjeros en Japón[26], observamos que la mayoría proceden de países asiáticos, sobre todo Corea del sur (casi 700.000), China (655.000) y la católica Filipinas (226.000). De fuera del continente asiático destaca la presencia de brasileños (365.000), en su mayoría descendientes de japoneses emigrados a latinoamérica a principios del siglo XX. Lo mismo ocurre con los peruanos (68.000).

Tanto las materias primas como los capitales y ciertas celebridades (deportistas de éli-

23 Cf. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130705_salud_japon_hikikomori_aislamiento_social_gtg

24 En 2013, el número "oficial" de suicidios en Japón fue de 26.063, reconociéndose que desde entonces la cifra anual se sitúa en torno a los 30.000 por año. Cf. **Ministry of internal affairs. Statistics Bureau**, *Statistical handbook of Japan 2015*, 165.

25 **Fundación para la salud mental en España para la prevención de los transtornos mentales y los suicidios**, cf. https://www.fsme.es/centro-de-documentaci%C3%B3n-sobre-conducta-suicida/epidemiolog%C3%ADa-de-la-conducta-suicida/estad%C3%ADsticas-del-suicidio-de-la-oms/

26 Cf. https://www.populationpyramid.net/migrants-stock-origin/en/japan/2013/.

...Viene de la página 32

te, científicos, personal altamente cualificado, etc) apenas encuentran barreras para pasar de los países menos desarrollados a los más ricos. Sin embargo, los inmigrantes "molestos" son descartados, poniendo así de relieve una contradicción del neoliberalismo, flexible para los flujos de capital y de excelencia e inflexible para los flujos humanos. La presión sobre los extranjeros se ejerce mediante leyes de extranjería muy restrictivas[27] o medidas proteccionistas que convierten la presencia de jóvenes trabajadores extranjeros en Japón en una especie de semi-esclavitud.

En Japón preocupa el exceso de extranjeros, al mismo tiempo que la caída en picado de la natalidad. Esto sitúa al país ante una paradoja: tener que importar más jóvenes extranjeros para mantener una forma de vida donde no quepan los extranjeros. Con esta actitud es entendible la política aplicada a los "*humanos residuales*" que se las han arreglado para arribar a las costas de la opulencia[28]. El descarte del "*extranjero*" revela una incapacidad para concebir al otro como un ser humano, lo que no deja de ser una grave patología social[29]. La historia de la humanidad es la historia de las migraciones[30]; negar esta evidencia supone auto descartarse de la realidad. La exigente y proteccionista política migratoria japonesa es vista por muchas corrientes nacionalistas e incluso xenófobas occidentales como un modelo a imitar. Lo que no ven son las consecuencias que tiene dicha política para la economía y la sociedad.

Por lo general, los jóvenes extranjeros acceden a Japón mediante tres vías:

- la consecución de un visado temporal por estudios o trabajo (de uno a tres años) que luego no es renovado por el gobierno,
- la obtención de un visado permanente (algo muy complicado),
- y la entrada legal como turista o estudiante, convertida en estancia ilegal tras vencer el visado y no regresar al país de origen, permaneciendo en Japón de forma clandestina.

27 Cf. **A. Olivares**, *La globalización. Aspectos económicos, sociales y políticos*, en http://www.carlosdefoucauld.org/Fr aternidadCdF/Globalizacion/globalizacion-texto-1.htm.

28 Cf. **Z. Bauman**, *Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona 2005, 62-63.

29 Cf. **Z. Bauman**, *Modernidad líquida*, 116

30 Cf. **A. Olivares**, "La globalización, Aspectos económicos, sociales y politicos", http://www.carlosdefoucauld.org/Fr aternidadCdF/Globalizacion/globalizacion-texto-1.htm

a) ***Barreras profesionales***

Las capacitaciones profesionales con titulación foránea no son reconocidas por el gobierno japonés, por lo que para permanecer como profesional en Japón hay que obtener una titutación universitaria o capacitación técnica japonesa. En el caso del personal sin alta cualificación, el visado casi nunca se renueva, evitando así que dichos trabajadores adquieran derechos laborales. Vencidos los tres años de visado, los jóvenes son despedidos y reemplazados por nuevos jóvenes. Este "nicho" laboral está ocupado casi en su totalidad por jóvenes asiáticos, sobre todo vietnamitas, filipinos o indonesios; se trata de una mano de obra barata, sana, poco conflictiva y fácil de engañar por su desconocimiento del idioma y su precaria condición social. Los trabajos que realizan van desde la confección del "obento"[31] hasta el cuidado de los ancianos, pasando por la metalurgia o la construcción de barcos o coches. Evidentemente los abusos laborales están a la orden del día, dependiendo de la buena fe de los empresarios el respeto a sus derechos más elementales.

b) ***El caso de las jóvenes***

Especialmente grave es la situación de las chicas jóvenes, traídas mediante un contrato temporal de trabajo para ser posteriormente explotadas en los clubs o snacks, donde a menudo han de trabajar para pagar la deuda contraída con la "empresa" (generalmente la mafia) que las trae. Muchas de estas chicas ya tienen familia en sus países de origen, aunque en Japón la situación les lleva a buscar el matrimonio con un japonés como estrategia de permanencia en el país; de esta forma quedan descartadas tanto en su país de origen, por su doble vida, así como en Japón, por su condición de extranjeras "oportunistas". Si son cristianas, la situación irregular en la que se sitúan moralmente, también les lleva al descarte espiritual y a un sentimiento muy agudo de culpabilidad que en algunos casos se vive de forma muy dramática.

c) ***Jóvenes de origen latinoamericano***

Los descendientes de los japoneses que a principios del siglo XX emigraron a Sudamérica, sobre todo Brasil y Perú, tienen la posibilidad de obtener un permiso de residencia permanente. No es infrecuente que muchos jóvenes latinos, mediante soborno, hayan adquirido un nombre japonés falso para trabajar en Japón. El flujo de este tipo de inmigrantes ha bajado mucho en los últimos años. Crecen sin embargo los hijos de estos inmigrantes, llegados en la década de los ochenta del siglo pasado. Estos jóvenes, en muchos casos adolescentes, viven a caballo entre dos culturas: la japonesa y la latinoamericana, acarreando no pocos problemas de identidad e integración social. En el caso de Japón, muchos de estos jóvenes son seducidos por el materialismo, aumentando entre ellos los casos de conflictividad social, lo que retroalimenta los prejuicios y el racismo. La juventud latina ha vivido en muchos casos situaciones familiares difíciles e inestables que erosionaron los cimientos de su personalidad. Ello les hace desconfiandos y cortoplacistas. Sin embargo, los jóvenes venidos de Filipinas o Vietnam presentan una actitud más resistente a la frustración, tal vez motivada porque en sus culturas la institución familiar está menos erosionada que en Latinoamérica.

4 El sutil descarte del cristianismo en el Japón actual y su necesaria conversión

Para Mark R. Mullins, estudioso del cristianismo en el Japón contemporáneo, los esfuerzos occidentales de evangelización han sido básicamente rechazados. La moderniza-

[31] Cajitas de comida, generalmente para el almuerzo o la cena que se venden en multitud de tiendas 24 horas.

ción posterior del país completó el proceso de secularización[32] . En Japón, el culto es un asunto particular en una sociedad secular[33]. El cristianismo es considerado como una religión extranjera, aceptada sólo por una minoría educada y cosmopolita. Especialmente es rechazado el monoteísmo, por ser considerado un modelo religioso intransigente, destructivo de la naturaleza y de la misma humanidad. Detrás de esta visión suele esconderse un discurso nacionalista que justifica el nuevo resurgir sintoísta, militarista y económico[34]. Según Ohshima Hitoshi, la verdadera religión de los japoneses es un sincretismo de base sintoísta-animista. Pocas sociedades industriales han conservado el animismo como Japón**35**, aunque sea mezclado y a veces diluido en otros sistemas de pensamiento o religiones.

¿Cómo afrontar la evangelización en este mundo? ¿Estamos haciendo desde la Iglesia una lectura de la realidad adecuada, previa a la conversión pastoral? Para responder a estas preguntas sugiero volver la mirada a Asia. Las grandes religiones del mundo han nacido aquí, incluidas las de los libros sagrados[36]. Fue en Asia donde Dios reveló y realizó su proyecto de salvación; Jesucristo se encarnó como asiático (Exhortación apostólica post sinodal *Ecclesia in Asia*, EIA 1), y en Asia nació la Iglesia (EIA 5), como lo hicieron las mayores religiones del mundo: el budismo, el taoísmo, el confucianismo, el zoroastrismo, el jainismo, el sijismo y el sintoísmo (EIA 6). Creo que habría que re-orientar la Iglesia para superar la des-orientación actual; es decir, girar el corazón[37] hacia el Oriente de manera que los mismos asiáticos descubran el rostro asiático de Cristo, alguien que habla como ellos (en parábolas, sin discursos abstractos y usando paradojas) y vive como la mayoría de ellos: descartado.

Asia suele ser "descartada" de nuestra visión eclesial y misionera, más volcada sobre Europa, América y Africa. Hay cierta reticencia a la hora de pensar en Asia, tal vez porque el cristianismo se encuentra aquí con civilizaciones más antiguas que el Evangelio y porque la Iglesia carece en estas tierras del poder mundano que le hizo conquistar otros continentes. En Asia hay que entrar descalzos y a la Iglesia Occidental todavía le sobra prepotencia, centralismo y autorreferencialidad, a la vez que le falta un espíritu más misionero, una espiritualidad más peregrina y una fe más arraigada. Personalmente creo que el futuro de la evangelización en Asia radica en la capacidad que la Iglesia tenga de capacitar a los jóvenes emigrantes cristianos en esta diáspora mundial imparable; son una fuerza que no podemos desaprovechar. Si la Iglesia en los primeros siglos, guiada por el Espíritu, supo transformar la tragedia de la diáspora en una oportunidad para inundar el imperio romano con la fuerza del Evangelio, ese mismo Espíritu nos está sugiriendo hoy transformar la tragedia de las migraciones forzadas en una oportunidad de empapar de Evangelio todo el increíble florecimiento y pontencial asiático. No descartemos a Asia para que Asia no descarte al cristianismo. Que los jóvenes descartados sean los nuevos misioneros que, al igual que en la antigua Roma, sepan dar testimonio con su martirio de la inminencia del Reino de Dios.

PASCUAL SAORÍN CAMACHO

32 Cf. **M. Yamada**, "Civilización Japonesa, la barrera cultural para la aceptación del cristianismo", 70.

33 Cf. Ibíd, 62.

34 Cf. **J. Masiá**, *Aprender de oriente: lo cotidiano, lo lento y lo callado*, 153.

35 Cf. **M. Yamada**, civilización Japonesa, "La barrera cultural para la aceptación del cristianismo", 67.

36 Cf. **S. Rayan**, *Una espiritualidad de misión en un contexto asiático*, en http://servicioskoinonia.org/relat/213.htm

37 En japonés, "conversión" es traducia muchas veces como "回心", literalmente "girar el corazón".